

José Bedia

La portada de este número de *Encuentro*, así como el resto del material visual, lo componen piezas del artista plástico José Bedia (La Habana, 1959). Bedia es, sin duda, uno de los más importantes artistas latinoamericanos de la última década y uno de los grandes del arte cubano del siglo XX. Sus obras abarcan un amplísimo espectro que va desde la articulación de la nación cubana hasta la persistencia de los usos primitivos en los modelos de la cultura occidental moderna. Desde las tradiciones de África llegadas al Caribe hasta las indagaciones en la cultura de los primeros pobladores del territorio de Estados Unidos. Desde el proyecto de mestizaje de la cultura cubana hasta las transformaciones de ese propio proyecto en los sujetos que se han visto obligados al desplazamiento y el exilio. Desde la ritualización del material artístico hasta la indagación de la relación del hombre con los animales y la naturaleza en general.

Bedia ha sido uno de los artistas más precoces en el mapa del arte occidental en las últimas décadas. Así, ha participado en importantes exposiciones como *Art of the Fantastic*, *Magiciens de la terre*, *Mito y magia en América: los ochenta*, *The Bleeding Heart* o *Defining the Nineties*, además de numerosas bienales, como las de La Habana, Sao Paulo o Venecia.

Con respecto al arte cubano, ha estado en las más importantes exposiciones dedicadas al mismo, desde la antológica *Volumen I* hasta *New Art from Cuba*, *Signs of transition*, *Kuba OK*, *No man is an island*, *15 artistas cubanos*, *Los hijos de Guillermo Tell*, *La isla posible* o *Cuba Siglo XX. Modernidad y sincretismo*.

José Bedia ha conseguido situar su discurso en el centro de las polémicas culturales de fin de milenio y, en medio de la era posmoderna, ha cifrado sin embargo un arte original y absolutamente reconocible en cualquier parte del mundo. Sus exposiciones, su afán coleccionista y transcultural, sus viajes, así como su experiencia del exilio, expanden la obra de este artista más allá de los museos y convierten todo su entorno cultural en un sistema de signos de enorme envergadura vital.